www.latindex.unam.mx periodica.unam.mx lilacs.bvsalud.org/es/ www.imbiomed.com

Ensayo



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

Coronavirus y Homeopatía. Medicina del Terreno

• Comprensión, solución preventiva y terapéutica ante las epidemias presentes o futuras.

*Gloria Alcover Lillo

La pregunta se pone en términos de la lógica popular: ¿por qué unos se contagian y otros no? ¿Son sólo desafortunados? O, acaso, ¿castigados por los dioses por sus pecados?

La respuesta contundente a dicha pregunta la ofreció el gran microbiólogo Louis Pasteur (1822-1895), quien después de 48 años de apasionante vida de investigación e innovaciones científicas extraordinarias, concluyó: “El terreno es todo. El microbio es nada”.

En 1847, cuando inició la carrera científica de Pasteur, el doctor Samuel Hahnemann, el descubridor de la Homeopatía, tenía cuatro años de muerto. Como es lógico, para ese tiempo ya había sido descubierta y **sistematizada la doctrina homeopática con detalle.** Toda su doctrina y su método; toda su farmacología, farmacopraxis y metodología clínica científica homeopática. Todo el condicionamiento clínico para poder leer, comprender y responder a “lo que pasa” con cada cuadro de sufrimiento que es, al mismo tiempo, **total e individual y social**. El pri-

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

mer *Organon del Arte y la Ciencia de la Curación* fue publicado en 1810, y en dicha obra se explicaban con precisión el beneficio de la vacuna y las condiciones de la identificación, la elaboración y el uso de dicho remedio con fines preventivos y terapéuticos.

¿Qué significa todo esto?

Significa la importancia, para todos nosotros, de poder verificar la coincidencia del saber científico que estudia y analiza la realidad usando visiones y perspectivas diversas para comprender un mismo fenómeno, en este caso: la enfermedad en su manifestación identificada como **enfermedades infecciosas y epidémicas.**

Las preguntas a esta contundente afirmación de Pasteur son inmediatas. ¿Cómo hacer? ¿Quién lo hace? ¿Cómo modificar el terreno de un ser humano en modo rápido y eficaz? ¿Basta restituir la higiene de vida? ¿Basta limpiar el terreno, cómo, de qué manera? Y... ¿si no hay tiempo?

Haber encontrado la respuesta científica, reproducible, comprensible en una forma clara, exacta y precisa, eficaz y demostrable, es ¡la grandeza de la medicina científica de la Homeopatía!

El descubrimiento, a través de la experimentación pura en el hombre sano, desencadena la gran revolución de respuestas organizadas a las incógnitas inmensas del misterio de la enfermedad, la salud y la curación. Organiza un *logos* médico, un cuerpo de doctrina médica y establece un método científico cierto.

Hoy hablaremos del coronavirus como uno más de los bioelementos existentes en la naturaleza, el cual, si estuviera **en su lugar**, no provocaría ningún desastre.

¿Por qué ha salido de su lugar? ¿Ha sido algo espontáneo o manipulado, forzado, es decir "contra-natura"? Por lo que sabemos, lo más probable es que haya sido forzado contra-natura, ya que no es posible aceptar que un virus "escapa de un laboratorio de investigación".

Salir de su lugar es algo que ocurre cuando se modifican las condiciones del terreno, por uno u otro motivo. Por eso su manifestación inicial de **ser lo que es**, simplemente, se convierte en agresiva para quien lo recibe, para quien se pone en contacto con él. Justamente, porque está fuera de sus condiciones naturales, es capaz de alterar la naturaleza viviente de aquello con lo que se pone en contacto fuera del ecosistema al que pertenece. Y por eso es que contamina a todo lo que no pertenece a su medio. ¡Sus síntomas, es decir, las alteraciones que provoca en el modo de ser y la función de otros organismos son la suma de la acción de su propia naturaleza –que, como todo lo vivo, tiende a expresarse y decir quién es– y la naturaleza, en este caso humana, que lo recibe!

Nada nuevo, raro ni misterioso que no podamos comprender con otros ejemplos.

Lo mismo haría cualquier droga que tomáramos: café, tequila, o el mismo Sol en exceso. Todo ello, elementos vivos-activos, son capaces de expresarse y causar alteraciones en nuestra forma de estar, respirar, caminar, dormir, evacuar, sentir y pensar si se toman en dosis que superen la propia resistencia de nuestro organismo individual. Sin embargo, como todos sabemos, para actuar –como todo lo que es **vivo**– necesita de un **receptor adecuado** para desarrollarse y ciertas condiciones físicas y orgánicas que darán el resultado de lo que llamamos **síntomas y/o enfermedad.** Es decir, el coronavirus requiere de **un buen terreno.**

Una vez comprendida esta premisa elemental, y evidente para todos, me permito señalar cómo responde un organismo humano de frente a un contagio con un germen, ya sea virus, bacteria o elemento patógeno de cualquier naturaleza: un susto, una caída o una violenta discusión.

El primer paso después del contacto es sufrir la infección (invasión y desarrollo del efecto patógeno con su potencia y sus características), como cuando se toma café. El **efecto primario** tiene ciertas características:

a) Se manifiesta cuando la persona es sensible al elemento patógeno por su idiosincrasia o su predisposición patológica.

b) Se vuelve inevitablemente sensible por un exceso de dosis o por la virulencia. No es lo mismo tomar 1 taza de café, que 8 tazas.

c) Se hace evidente cuando se sobrepasa el límite de resistencia y vulnerabilidad de la persona en contacto, respecto a la naturaleza del agente patógeno. En algunos individuos, basta una taza de café; en otros, 5 tazas para que comience la alte-

ración en el funcionamiento del organismo contagiado. Así sucede también con el coronavirus.

d) Y en todos los casos, con mayor o menor fuerza, se produce la **sumisión de la naturaleza** de la persona contagiada que, durante un tiempo determinado, según la naturaleza y la potencia del agente patógeno, sufre los efectos del agente. Por ejemplo, los efectos del café.

e) La duración de este efecto primario es relativamente variable, pero está **limitada.** El efecto bruto del café, siguiendo con el ejemplo, no dura más de ocho horas si es que la persona no es hipersensible. Lo mismo sucede con el coronavirus: tiene un tiempo de acción limitada. Superado el límite, el efecto primario del contagio termina. Es decir, en el caso del coronavirus, incluso con una prueba positiva, los primeros síntomas de **estado catarral común invernal,** casi inespecífico, pasan sin más dejando a la persona que lo ha sufrido "autoinmunizada".

Es la evolución natural de una enfermedad aguda, tal como viene descrita en los libros de medicina: contagio, incubación, crisis y lisis. Después de eso, el organismo vive o muere. Si vive, retorna a su normalidad. Si la afección ha sido tan agresiva para el individuo enfermo, al grado de no responder vitalmente al contagio, puede morir, aunque se trate de una enfermedad aguda. Así sucedió con el tifo, el carbunco, la epidemia de "la española", la peste bubónica, etcétera.

Y ¿qué pasa después? ¿Por qué algunos mueren y otros no?

Aquí empieza una importante consideración acerca del **terreno** y de **cómo tratar el terreno,** en nuestro caso, terreno humano, terreno de la persona física y anímica que el ser humano es y la enorme importancia de la ciencia médico homeopática. Su comprensión, sus descubrimientos revolucionarios y anticipativos, y sus soluciones. Entre ellas, el **remedio vacunar.**

Una vez que ha pasado el primer contacto y terminado el efecto pueden suceder varias cosas, según la naturaleza de la persona contagiada.

Siempre, en todos, con mayor o menor fuerza, la **contrarreacción**. Es decir, se manifiestan los síntomas contrarios a los desencadenados por la acción inicial del agente de contagio. Luego de la excitación y la superactividad ocasionadas inicialmente por el café durante, vienen el cansancio, el atontamiento y las ganas de descansar. Es lo que corresponde frecuentemente al periodo **de convalecencia.**

¿Y después? Depende de la individualidad del sujeto contagiado.

1. Si la persona es **sana y fuerte,** y a pesar de todo se ha contagiado porque se ha bebido 3 litros de café o el agente es muy agresivo, después de sufrir el primer impacto la fuerza vital de la persona restituye su salud una vez pasados los síntomas y contra síntomas. Es decir, la convalecencia completa.

2. Si la persona es **débil,** los efectos primarios pueden provocar una reacción secundaria indeseable porque la persona no tiene suficiente fuerza vital para corregir el daño inicial. Lo supera con dificultad, le lleva más tiempo que a una persona fuerte y, a veces, no se recupera del todo. Se dice que el periodo de convalecencia no termina. Muchas veces queda afectada a partir de la enfermedad aguda.

3. Si la persona ya tiene unas condiciones vitales pobres y desviadas, es decir, con poca capacidad de reacción debido a una **enfermedad crónica** o una **edad avanzada,** la enfermedad aguda puede actuar como causa suficiente para desencadenar una gravedad inesperada. En parte, ligada a la agresión de la enfermedad aguda y se habla de **complicaciones de la enfermedad,** como por ejemplo en el sarampión, que de suyo tiene a pasar naturalmente después del momento de crisis o, como en algunos casos, complicarse hasta lo inverosímil, incluso provocando la muerte.

Es fácil comprender que, si una enfermedad aguda contagia a una persona con un cuadro crónico de infiltrado pulmonar o de insuficiencia renal, de naturaleza cardiopática o cirrosis hepática, o con una depresión crónica, **la capacidad de respuesta de la totalidad de su organismo y de su vida,** es decir, **su fuerza vital,** responde con lo que tiene y con los límites de lo que tiene. Todos sabemos que una persona con alguna enfermedad cardiovascular puede morir sólo del impacto o susto de la noticia de la pandemia y sus riesgos, ¡incluso sin contagiarse del coronavirus como tal! ¡Han bastado, entonces, la noticia y la palabra!

Una fuerza vital paupérrima y degenerada es algo mucho más profundo que un sistema inmunitario débil, como se dice hoy. El sistema inmunitario es un sistema más de la totalidad del organismo. El organismo es mucho más que el sistema inmunitario. Este es un vehículo nada más.

En la enfermedad crónica, la paupérrima fuerza vital, es decir, la fuerza para la vida, la fuerza total y proyectiva de la vida del paciente hacia su futuro físico y moral, puede **no ser capaz** de resolver la enfermedad aguda y, a su vez, la enfermedad aguda puede ser una dura prueba a sus limitadas condiciones vitales, al punto de desbordar la posibilidad de respuesta. Por ello, como consecuencia, podrá provocar grandes complicaciones, incluso mortales, que inicialmente no se encontraban en la naturaleza patológica del elemento contagiante, sea sarampión, café o coronavirus. Así, las complicaciones son, más bien, la consecuencia inevitable de la agresión dentro de un terreno pobre, limitado y degenerado que facilita el desencadenamiento de estas dificultades y esta gravedad mortal.

4. Todavía hay una situación importante a considerar: el **terreno patológico hereditario** silente. Es decir, una predisposición patológica hereditaria, por tanto, crónica, que está más o menos presente en la constitución del individuo sin dar una enfermedad crónica declarada.

Se trata de esa situación a la que todos nos referimos, cuando hablamos de algún amigo o familiar, como “su naturaleza”. Una cuestión de carácter: el colérico, el melancólico, el bilioso, el flemático, etcétera, con todo lo que eso conlleva físicamente. Eso que en Homeopatía se nombra como **condición miasmática hereditaria** y que es determinante en **el modo de responder** a los estímulos de la vida, buenos y nocivos, y en la posibilidad de sanación. Es decir, el tema verdadero y propio del llamado **terreno.**

Pongamos el caso de una persona sin una enfermedad declarada, pero con molestias y cuadros repetidos de catarro y bronquitis prolongadas, no graves, pero persistentes, aunque en algunas ocasiones severas y que se presentan con frecuencia al menor frío o el menor cambio de temperatura. Se comprende que tiene un terreno fértil para anidar gérmenes cuyo poder enfermante sea de tipo catarro/bronquial, como el coronavirus actual (Covid-19).

En un caso así, sea joven o viejo, fácilmente la enfermedad aguda propia del coronavirus pasará a desencadenar una agudización del cuadro crónico del paciente en modo más complicado. Y según las condiciones vitales del paciente podrá dar un cuadro complicado, grave o incluso mortal, diferente del poder enfermante inicial del coronavirus.

5. Enfermedad y colectivo. “Yo soy yo y mis circunstancias”, como decía el gran filósofo español Ortega y Gasset. Y por esto, un elemento que incide en modo fuerte y determinante en la forma de la respuesta: **el pánico.**

Una célula en laboratorio, como una persona en la vida, si se asusta y se llena de pánico por un peligro, se bloquea. Toda ella se paraliza; “se hace la muerta”, como se dice. Y un individuo, entonces, puede morir de pánico y no por el virus. Es decir, que más allá de las consecuencias que pueda sufrir el sistema inmunitario de una persona, su organismo podría entrar en colapso, psíquica y físicamente.

Es aquí que reaparece el asunto relativo al terreno y la predisposición patológica hereditaria. Frente a un peligro, los **inhibidos** bajan al máximo todas sus manifestaciones y expresiones, y se esconden sin buscar soluciones. En tanto, los **exuberantes** se alarman gritando, pidiendo ayuda y exagerando el problema; por su parte, los más **destructivos** son capaces de tirarse por la ventana para salvarse antes de ver las posibles soluciones.

En la situación actual de emergencia no se distinguen todas estas cosas. Ha habido una engorrosa acumulación de peligro que va creciendo como una “bola de nieve”, arroyando no sólo por el problema sanitario, sino el pánico de todo lo demás, motivo por el cuál, la debilidad general aumenta y los contagios se incrementan, aunque en principio muchos casos no hayan sido graves. Al final, la respuesta de las personas aisladas y abandonadas a su propio miedo con el estímulo continuo de las noticias letales se convierte en un germen epidémico todavía mayor que el coronavirus inicial.

¿Qué hacer y qué importancia tiene la Homeopatía?

La importancia de la ciencia médico homeopática estriba en las siguientes razones:

El descubrimiento de la Ley de Curación a partir de la experimentación pura en el hombre sano. La conocida por el axioma *similia similibus curentur.*

¡Y, por lo tanto, por primera vez en la historia de la Medicina la certeza en la eficacia terapéutica!

Es decir, el descubrimiento y la demostración de algo fundamental para saber exactamente qué hacer para curar: **la relación obligatoria e indispensable entre la enfermedad y el elemento terapéutico para hacer desencadenar la reacción curativa eficaz** de su totalidad a partir de su propia fuerza vital. Eso a lo que el lenguaje popular llama "sanarse solo", con las propias fuerzas.

Pero esto, ¿qué aplicación tiene en una situación epidémica cualquiera?

La respuesta: el reconocimiento de los síntomas de la epidemia, es decir, todas las alteraciones que padecen la mayor parte de las personas contagiadas. Una vez recogida la información, estos síntomas llevan, en la ciencia médico homeopática, a reconocer el remedio más similar al cuadro epidémico. Eso se llama **genio epidémico.**

Este genio es lo que el organismo está pidiendo como estímulo terapéutico necesario a través de la serie de síntomas organizados o, dicho de otro modo, es lo más semejante posible a lo que el organismo necesita en su desequilibrio.

Este remedio homeopático actúa en un modo **veloz, suave y permanente**, desencadenando la reacción curativa al usar el efecto secundario del poder farmacológico del remedio. Es eso que los investigadores científicos llaman hoy "efecto *rebounding*" y que ya Hahnemann señaló en los parágrafos 63 y 64 de su *Organon del Arte y la Ciencia de la Curación.*

Si las personas no están contagiadas, este medicamento, dado como preventivo, actúa como remedio vacunar y desencadena los anticuerpos necesarios; además, reordena la fuerza vital, de tal manera específica que la persona está protegida. Aquí nace, con la Homeopatía, el descubrimiento del **remedio vacunar preventivo.**

Si la persona está contagiada y presenta los síntomas del **genio epidémico**, el remedio prescrito actúa no sólo como remedio vacunar sino como remedio terapéutico.

Y si la persona ha pasado la fase de contagio y ha empezado a presentar síntomas diversos de complicación o contrarreacción, la identificación de su remedio similar al cuadro que presente será su remedio terapéutico, aunque se manifieste de forma diferente al cuadro inicial.

Aplicándolo a nuestra epidemia de coronavirus tenemos lo siguiente:

Fase I. Síntomas de **gripe común** o r**esfriado**, típicos de un remedio como **Gelsemium** o **Nux vomica.** Pasando el tiempo y el contagio en masa se entró en una presentación más complicada del cuadro.

Fase II. Con síntomas de **gripe o influenza**, es decir, con mayor intensidad, los signos eran mejor reconocidos en **Nux vomica** o en **Eupatorium perfoliatum.**

Fase III. Si el cuadro se desarrolla de manera más completa, los síntomas reclamarán un remedio más profundo y con potencia curativa de las bronconeumonías violentas. Hablamos de **Arsenicum album, Phosphorus flavus y Sulfur.**

Desde la anamnesis o investigación necesaria de la realidad de un cuadro clínico completo, el médico homeópata recabará la información más **clara, exacta y precisa** posible, que comprende el tipo de sudoración; los olores; la sed, o no, durante la fiebre, así como el horario de las mismas y si se acompañan, o no, con escalofríos y otros síntomas acompañantes a este cuadro que refieren síntomas **predominantes, extraordinarios, peculiares y singulares** que haya manifestado el paciente en su totalidad, lo que incluye el cambio de carácter y las alteraciones del sueño o la conducta.

Por ese motivo, es necesario que **cada paciente se dirija a su médico homeópata** para precisar la evolución de los síntomas en las fases más complicadas, y a partir de entonces recibir el remedio personal que cada cual debe tomar, considerando, por supuesto, la patología individual de cada paciente.

Es decir, el cuadro del genio epidémico, como viene referido de las informaciones oficiales es **muy inespecífico** para dar la similitud personal, pero podemos decir que es suficiente para dar un remedio vacunar preventivo, según la fase. Este remedio, suficientemente similar a las necesidades demostradas por el organismo a través de los síntomas, creará una reacción inmunitaria positiva, aumentando la resistencia de la fuerza vital del paciente, y activará en

automático su sistema inmune personal de manera más eficaz que cualquier otra cosa dada provocada por la casualidad.

Sin duda alguna hay que alabar la extrema disposición y la buena voluntad de todos para resolver la situación y tratar de curar. Y si es verdad que el amor lo puede todo... y sin duda favorecerá la respuesta de los pacientes, la aplicación debe ser hecha conforme a la **ley de curación**. Y eso es más complicado. La realidad es que la buena voluntad, aplicada en modo inespecífico, no es suficiente para curar eficazmente, como se demuestra.

De acuerdo con gobiernos como el de India, que posee una gran experiencia en la formación de médicos homeópatas clásicos y en la aplicación de la Homeopatía en masa, se recomendó prescribir prioritariamente (para la fase más grave) el remedio vacunar del genio epidémico **Arsenicum album.** Dicho esto, podemos tomarlo por bueno y tomarlo en forma preventiva, ya que podemos reconocer que está dentro del cuadro Covid-19 presentado.

Esto significa que, vista la fase de la pandemia desencadenada a este punto, se puede utilizar **Arsenicum album 30CH;** 3 glóbulos, si son medianos, o entre 6 y 8 si son pequeños, durante la mañana y noche por 3 días, y alto. **Me hago responsable del consejo y la prescripción.** Hasta la fecha de escribir este texto, 19 de marzo de 2020, ha sido exitoso en todas y todos. Ninguno de mis pacientes, amigos o familiares se ha contagiado, estando en riesgo por vivir en Italia. Por otro lado, aquel que ha presentado un cuadro sospechoso se ha curado con dicho remedio.

Finalmente, quiero comentarles que cada paciente o persona que se quiera tratar en modo más profundo y especifico, debe contactar a su médico homeópata de confianza.